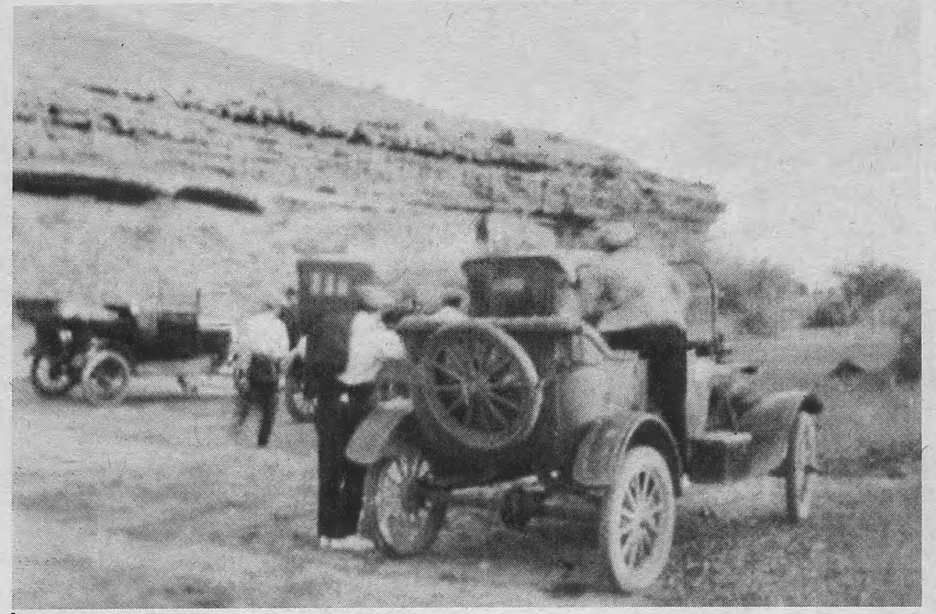
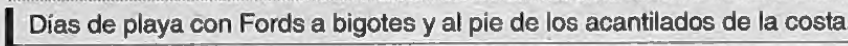


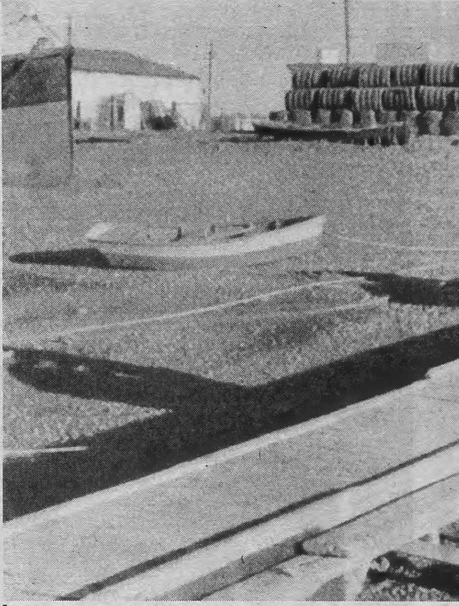
100 años de San Julián

Puerto San Julián cumple un siglo de su fundación en una bahía con una larga historia de exploradores, piratas y colonos



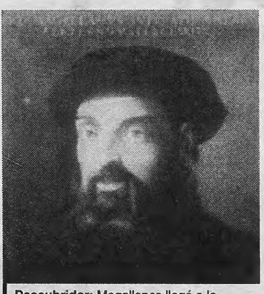

Días de playa con Fords a bigotes y al pie de los acantilados de la costa.



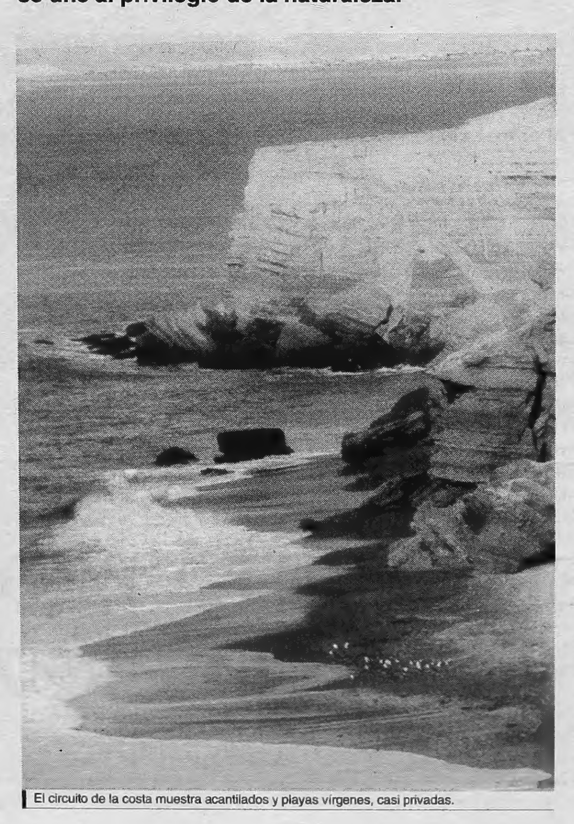

Embarque de lana en los años de gloria de la explotación lanera patagónica. Lo

PUERTO SAN JULIAN *CUMPLE UN SIGLO DE VIDA*

Donde nació la Pa


Descubridor: Magallanes llegó a la bahía de San Julián en 1520 y pasó el invierno. Sus mapas y relatos llevaron a otros navegantes al lugar.

La bahía en la provincia de Santa Cruz fue escenario de eventos históricos: allí se creó la palabra Patagonia, se celebró la primera misa en lo que hoy es Argentina, la primera ejecución, el primer bautismo, el primer motín y el primer combate entre indios y europeos. Piratas como Drake y colonos de todo el mundo confluyen en la tradición de un lugar donde la historia humana se une al privilegio de la naturaleza.


El circuito de la costa muestra acantilados y playas vírgenes, casi privadas.

Hace casi cinco siglos, la bahía protegida vio entrar a cinco naos españolas, panzudas y audaces. Era la flota de Hernando de Magallanes, camino a dar la primera vuelta al mundo. El portugués al servicio de la corona de Castilla y León andaba, como todo marino entonces y hoy, de ojo a las buenas caletas, a las aguas reposadas y protegidas de las tormentas. Por eso entró en la larga bahía, el sábado 31 de marzo de 1520, y echó sus anclas para descansar y prepararse para el invierno que se le venía encima. Al día siguiente, domingo de Ramos, se celebró la primera misa en lo que hoy es Argentina y también el primer bautismo, el de un tehuelche curioso al que dieron el nombre de Juan. También se bautizó y registró el nombre del refugio de navegantes: San Julián entraba en la historia, anotado todavía como "San Giulano".

La anotación del portugués pasó a las cartas de navegación y la bahía quedó como punto de parada en los siguientes siglos. Magallanes invernó en San Julián, enfrentó un motín de sus nerviosos capitanes, lo sofocó y condenó a muerte a cuarenta. Pero hubo apenas una ejecución –nuevamente, la primera en nuestra historia– que se llevó a cabo en la islita que custodia la entrada a la bahía. El capitán Gaspar de Quezada fue decapitado en lo que todavía se conoce como Isla de la Justicia. Juan de Cartagena y el sacerdote Sánchez de la Reina fueron abandonados en el lugar, en un destierro del que nunca se supo el final. Magallanes, en su bitácora, anotó la construcción de una gran cruz en el cerro más alto, al que llamó Montecristo y al que se identifica con el actual monte Wood.

Pero hubo más. Un día de junio de ese largo invierno se presentó un inmenso indígena, "tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura", como exageró Pigafetta, el cronista de la expedición. Magallanes llamó a esa nación "patagones" y de ahí quedó el nombre de Patagonia para la región y el recuerdo de la primera batalla: los europeos quisieron llevarse un par de indígenas en su viaje, hubo un combate y muertos de ambos bandos.

El portugués siguió su viaje hacia el Pacífico y la gloria del descubrimiento. En 1526 llegaron a la bahía protegida Sebastián Gaboto y Frey García Jofré de Loaiza, seguidos por otros que buscaban protección antes de cruzar el difícil paso sur al Pacífico. En 1578, la escuadra de Sir Francis Drake fondeaba en San Julián, en armas para interceptar las ya famosas escuadras de galeones españoles que hacían la ruta de las Filipinas cargados de tesoros. El inglés conocía los mapas de Magallanes y la crónica de Pigafetta y también decidió invernar antes de doblar el cabo de Hornos. Otra coincidencia: el contramaestre Thomas Doughty se alzó contra su capitán, fue reducido, condenado y decapitado en la Isla de la Justicia.

Los ingleses volvieron una y otra vez. En 1587 fue el turno de Thomas Cavendish, en 1670 de John Narboroughť, que invernó en San Julián y realizó el primer mapa detallado de la región.

En silencio y deshabitada, la bahía siguió viendo pasar los buques hasta 1780, cuando Antonio de Viedma


Guanacos en la península que cierra la bahía,



Días de playa con Fords a bigotes y al pie de los acantilados de la costa.



Embarque de lana en los años de gloria de la explotación lanera patagónica. Los buques venían de Europa especialmente.



El tesoro patagónico esperando el embarque en el puerto de San Julián.

PUERTO SAN JULIAN *CUMPLE UN SIGLO DE VIDA*

Donde nació la Patagonia



Descubridor: Magallanes llegó a la bahía de San Julián en 1520 y pasó el invierno. Sus mapas y relatos llevaron a otros navegantes al lugar.

La bahía en la provincia de Santa Cruz fue escenario de eventos históricos: allí se creó la palabra Patagonia, se celebró la primera misa en lo que hoy es Argentina, la primera ejecución, el primer bautismo, el primer motín y el primer combate entre indios y europeos. Piratas como Drake y colonos de todo el mundo confluyen en la tradición de un lugar donde la historia humana se une al privilegio de la naturaleza.

Hace casi cinco siglos, la bahía protegida vio entrar a cinco naos españolas, panzudas y audaces. Era la flota de Hernando de Magallanes, camino a dar la primera vuelta al mundo. El portugués al servicio de la corona de Castilla y León andaba, como todo marino entonces y hoy, de ojo a las buenas caletas, a las aguas reposadas y protegidas de las tormentas. Por eso entró en la larga bahía, el sábado 31 de marzo de 1520, y echó sus anclas para descansar y prepararse para el invierno que se le venía encima. Al día siguiente, domingo de Ramos, se celebró la primera misa en lo que hoy es Argentina y también el primer bautismo, el de un tehuelche curioso al que dieron el nombre de Juan. También se bautizó y registró el nombre del refugio de navegantes: San Julián entraba en la historia, anotado todavía como "San Giulano".

La anotación del portugués pasó a las cartas de navegación y la bahía quedó como punto de parada en los siguientes siglos. Magallanes invernó en San Julián, enfrentó un motín de sus nerviosos capitanes, lo sofocó y condenó a muerte a cuarenta. Pero hubo apenas una ejecución –nuevamente, la primera en nuestra historia– que se llevó a cabo en la islita que custodia la entrada a la bahía. El capitán Gaspar de Quezada fue decapitado en lo que todavía se conoce como Isla de la Justicia. Juan de Cartagena y el sacerdote Sánchez de la Reina fueron abandonados en el lugar, en un destierro del que nunca se supo el final. Magallanes, en su bitácora, anotó la construcción de una gran cruz en el cerro más alto, al que llamó Montecristo y al que se identifica con el actual monte Wood.

Pero hubo más. Un día de junio de ese largo invierno se presentó un inmenso indígena, "tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura", como exageró Pigafetta, el cronista de la expedición. Magallanes llamó a esa nación "patagones" y de ahí quedó el nombre de Patagonia para la región y el recuerdo de la primera batalla: los europeos quisieron llevarse un par de indígenas en su viaje, hubo un combate y muertos de ambos bandos.

El portugués siguió su viaje hacia el Pacífico y la gloria del descubrimiento. En 1526 llegaron a la bahía protegida Sebastián Gaboto y Frey García Jofré de Loaiza, seguidos por otros que buscaban protección antes de cruzar el difícil paso sur al Pacífico. En 1578, la escuadra de Sir Francis Drake fondeaba en San Julián, en armas para interceptar las ya famosas escuadras de galeones españoles que hacían la ruta de las Filipinas cargados de tesoros. El inglés conocía los mapas de Magallanes y la crónica de Pigafetta y también decidió invernar antes de doblar el cabo de Hornos. Otra coincidencia: el contramaestre Thomas Doughty se alzó contra su capitán, fue reducido, condenado y decapitado en la Isla de la Justicia.

Los ingleses volvieron una y otra vez. En 1587 fue el turno de Thomas Cavendish, en 1670 de John Narboroughť, que invernó en San Julián y realizó el primer mapa detallado de la región.

En silencio y deshabitada, la bahía siguió viendo pasar los buques hasta 1780, cuando Antonio de Viedma llegó para poblarla y crear una base de ataque a los cada vez más numerosos navíos ingleses en el Atlántico Sur. Viedma llevó 130 colonos y el primero de abril fundó la Nueva Colonia de Floridablanca, empezando por la capilla de la Señora del Rosario, bendita por el capellán Ramón del Castillo, un franciscano viajero, y bautizada en honor a un buque de la expedición que se hundió al llegar y cuyos restos todavía están bajo las aguas de la bahía. En 1782 ya se recogían las primeras cosechas de trigo y cebada, y quedaba claro que los indios no serían un problema: llegaban de a cientos, pacíficos, a comerciar con los españoles.

Primera fundación: En silencio y deshabitada, la bahía siguió viendo pasar los buques hasta 1780, cuando Antonio de Viedma llegó para poblarla.

Pero en 1783 la colonia, que en Buenos Aires ya llamaban San Julián, fue cerrada por orden del Virrey Vértiz. La razón: el primer déficit cero de nuestra historia. Vértiz quería reducir gastos y se centró en los presupuestos de las colonias australes, especialmente la de San Julián. En1784 llegó la orden de Madrid, la colonia fue desarmada y la bahía volvió a quedar sola por casi un siglo, salvo las espaciadas visitas de buques.

Por ejemplo, en 1828 llegan dos fragatas de la armada inglesa, la Adventure y la Beagle, ocupadas en mapear minuciosamente la costa patagónica. En su escala en San Julián, muere el teniente Sholl. Su tumba le dio nombre a un paraje de la costa y su tosca lápida de piedra se exhibe hoy en el museo histórico del pueblo.

Una nueva etapa

Lo que ocurrió en el medio fue la conquista del desierto, la invención del buque frigorífico y la súbita necesidad de tierras para un nuevo comercio internacional. Ya en enero de 1834, la fragata inglesa HMS Beagle tocaba otra vez San Julián y su famoso pasajero, Charles Darwin, anotaba que esa tierra aparentemente yerma era excelente para la cría de ovejas y, con ojo de terrateniente, anunciaba que cuando fuera colonizada haría la fortuna de muchos.

Por eso, para la década del 1890 llegaban los primeros colonos con la expansión ganadera de Santa Cruz. Donald Munro, John Ray, Robert Guillet y John Maclean llegaron de Malvinas para ocupar campos cercanos a la bahía. Munro y su socio John Mac Caskill crearon la San Julián Sheep Farming Company, que se haría famosa con los años y a la que incorporarían como socio a Robert Blacke. Hamilton, Saunders, Jamieson, Mac Clain y Mac George son otros apellidos británicos de la época. De hecho, la primera casa del San Julián actual fue armada por tres socios, Hope, Frazer y Kyle, con materiales traídos de Puerto Stanley, mientras que William Reed fundó el primer comercio en 1897. El poblado que se insinuaba fue reconocido –y no fundado, como insisten con orgullo hoy en San Julián– el 17 de septiembre de 1901.

En un invierno especialmente crudo, un buque de carga rodeado de hielos en la bahía.

El primer siglo

Esa es la razón por la que mañana se realizará el acto central de una fiesta que comenzó a principios de mes con ferias de las colectividades, un festival de box, una cena de homenaje a los inmigrantes, una carrera de enduro, un gran premio de automovilismo y la inauguración de un monumento al maestro patagónico. El viernes comenzó la Expo Centenario, alojada en una gran carpa alquilada por el gobierno provincial que se continúa en el viejo edificio de La Anónima, todavía dominando la zona del puerto de San Julián. La exhibición central continúa una flamante tradición local, la feria de artesanos, que este año incluye hasta exhibidores de Uruguay. Los picos de la fiesta fueron la actuación, ayer, de Soledad, y, hoy mismo, de Litto Nebbia y de Malinche, un regalo de la municipalidad y la empresa minera Cerro Vanguardia. Mañana se realiza el desfile cívico militar, un gran asado gratuito en la cancha local, el recital de Palavecino y, más tarde, el gran baile y elección de reinas y princesas.

La exhibición de los artesanos incluye 300 puestos con toda clase de comidas –de ahumados patagónicos a conservas y dulces riojanos– telares, orfebrería, mates, títeres, quesos, cerámicas y cuchillos, con los artesanos trabajando a la vista de todos. Hay un gran tema cultural en la Expo: se presentará un completo libro de historia de San Julián escrito por docentes locales, que incluye un tomo de fotografías históricas, varias de las cuales ilustran este suplemento. La obra recuenta la historia temprana del paraje, la fundación "nueva" a fines del siglo XIX y la historia de las familias que se asentaron, que incluye una fascinante historia oral de 233 apellidos que todavía perduran en San Julián. La investigación de cuatro años descubre detalles fascinantes –como que en la década del '30 el puerto era lugar de exilio de personajes como Mosca y Honorio Pueyrredón, que escribían en los diarios locales debatiendo la municipalización de San Julián– y le da un lugar de prominencia a los indígenas locales. También habrá una vitrina con dos objetos peculiares: el revólver y un cuchillo atribuido a Facón Grande, el líder de la huelga patagónica de los años veinte que acabó fusilado por el cruel coronel Varela. El revólver está guardado en una colección privada en la estancia El Pajonal, y el cuchillo –una larga daga de acero toledano, decorada y con una funda de cuero encabada en plata– proviene de la estancia fueguina Cullen. La familia O'Byrne lo prestó para la exhibición. El encargado y custodio de las reliquias es Armando Manuel Ordóñez, que este año también presentó un libro de historias de San Julián, "Así me lo contaron", que reúne "45 años de juntar historias" de bandidos, comerciantes, pioneros y colonos. El gusto por las anécdotas le surgió a Ordóñez cuando un viejo vecino, Antonio Vélez, le contó que vio el asalto de la banda de Butch Cassidy al banco Anglo Sud Americano en Río Gallegos. ▶

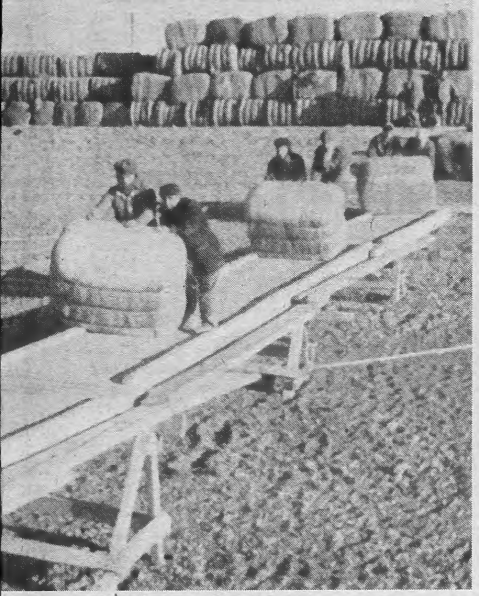


El circuito de la costa muestra acantilados y playas vírgenes, casi privadas.

Guanacos en la península que cierra la bahía, una reserva natural de 10.000 hectáreas.



Uno de los glifos en La María.



. Los buques venían de Europa especialmente.



El tesoro patagónico esperando el embarque en el puerto de San Julián.

atagonia

llegó para poblarla y crear una base de ataque a los cada vez más numerosos navíos ingleses en el Atlántico Sur. Viedma llevó 130 colonos y el primero de abril fundó la Nueva Colonia de Floridablanca, empezando por la capilla de la Señora del Rosario, bendita por el capellán Ramón del Castillo, un franciscano viajero, y bautizada en honor a un buque de la expedición que se hundió al llegar y cuyos restos todavía están bajo las aguas de la bahía. En 1782 ya se recogían las primeras cosechas de trigo y cebada, y quedaba claro que los indios no serían un problema: llegaban de a cientos, pacíficos, a comerciar con los españoles.

Primera fundación: En silencio y deshabitada, la bahía siguió viendo pasar los buques hasta 1780, cuando Antonio de Viedma llegó para poblarla.

Pero en 1783 la colonia, que en Buenos Aires ya llamaban San Julián, fue cerrada por orden del Virrey Vértiz. La razón: el primer déficit cero de nuestra historia. Vértiz quería reducir gastos y se centró en los presupuestos de las colonias australes, especialmente la de San Julián. En1784 llegó la orden de Madrid, la colonia fue desarmada y la bahía volvió a quedar sola por casi un siglo, salvo las espaciadas visitas de buques.



hía, una reserva natural de 10.000 hectáreas.

Por ejemplo, en 1828 llegan dos fragatas de la armada inglesa, la Adventure y la Beagle, ocupadas en mapear minuciosamente la costa patagónica. En su escala en San Julián, muere el teniente Sholl. Su tumba le dio nombre a un paraje de la costa y su tosca lápida de piedra se exhibe hoy en el museo histórico del pueblo.

Una nueva etapa

Lo que ocurrió en el medio fue la conquista del desierto, la invención del buque frigorífico y la súbita necesidad de tierras para un nuevo comercio internacional. Ya en enero de 1834, la fragata inglesa HMS Beagle tocaba otra vez San Julián y su famoso pasajero, Charles Darwin, anotaba que esa tierra aparentemente yerma era excelente para la cría de ovejas y, con ojo de terrateniente, anunciaba que cuando fuera colonizada haría la fortuna de muchos.

Por eso, para la década del 1890 llegaban los primeros colonos con la expansión ganadera de Santa Cruz. Donald Munro, John Ray, Robert Guillet y John Maclean llegaron de Malvinas para ocupar campos cercanos a la bahía. Munro y su socio John Mac Caskill crearon la San Julián Sheep Farming Company, que se haría famosa con los años y a la que incorporarían como socio a Robert Blacke. Hamilton, Saunders, Jamieson, Mac Clain y Mac George son otros apellidos británicos de la época. De hecho, la primera casa del San Julián actual fue armada por tres socios, Hope, Frazer y Kyle, con materiales traídos de Puerto Stanley, mientras que William Reed fundó el primer comercio en 1897. El poblado que se insinuaba fue reconocido –y no fundado, como insisten con orgullo hoy en San Julián– el 17 de septiembre de 1901.



En un invierno especialmente crudo, un buque de carga rodeado de hielos en la bahía.

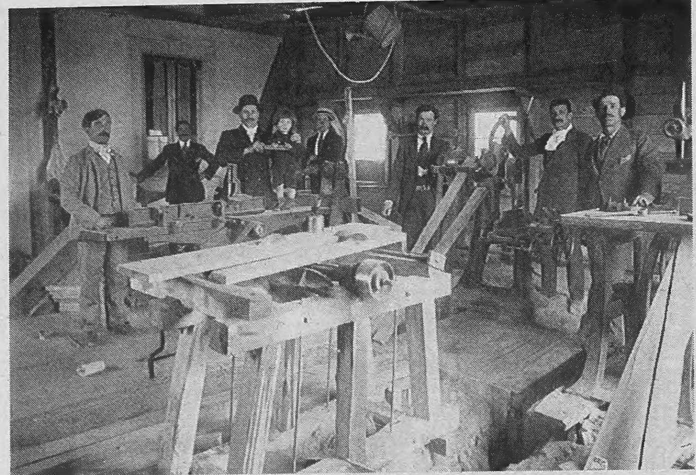
El primer siglo

Esa es la razón por la que mañana se realizará el acto central de una fiesta que comenzó a principios de mes con ferias de las colectividades, un festival de box, una cena de homenaje a los inmigrantes, una carrera de enduro, un gran premio de automovilismo y la inauguración de un monumento al maestro patagónico. El viernes comenzó la Expo Centenario, alojada en una gran carpa alquilada por el gobierno provincial que se continúa en el viejo edificio de La Anónima, todavía dominando la zona del puerto de San Julián. La exhibición central continúa una flamante tradición local, la feria de artesanos, que este año incluye hasta exhibidores de Uruguay. Los picos de la fiesta fueron la actuación, ayer, de Soledad, y, hoy mismo, de Litto Nebbia y de Malinche, un regalo de la municipalidad y la empresa minera Cerro Vanguardia. Mañana se realiza el desfile cívico militar, un gran asado gratuito en la cancha local, el recital de Palavecino y, más tarde, el gran baile y elección de reinas y princesas.

La exhibición de los artesanos incluye 300 puestos con toda clase de comidas –de ahumados patagónicos a conservas y dulces riojanos– telares, orfebrería, mates, títeres, quesos, cerámicas y cuchillos, con los artesanos trabajando a la vista de todos. Hay un gran tema cultural en la Expo: se presentará un completo libro de historia de San Julián escrito por docentes locales, que incluye un tomo de fotografías históricas, varias de las cuales ilustran este suplemento. La obra recuenta la historia temprana del paraje, la fundación "nueva" a fines del siglo XIX y la historia de las familias que se asentaron, que incluye una fascinante historia oral de 233 apellidos que todavía perduran en San Julián. La investigación de cuatro años descubre detalles fascinantes –como que en la década del '30 el puerto era lugar de exilio de personajes como Mosca y Honorio Pueyrredón, que escribían en los diarios locales debatiendo la municipalización de San Julián– y le da un lugar de prominencia a los indígenas locales. También habrá una vitrina con dos objetos peculiares: el revólver y un cuchillo atribuido a Facón Grande, el líder de la huelga patagónica de los años veinte que acabó fusilado por el cruel coronel Varela. El revólver está guardado en una colección privada en la estancia El Pajonal, y el cuchillo –una larga daga de acero toledano, decorada y con una funda de cuero encabada en plata– proviene de la estancia fueguina Cullen. La familia O'Byrne lo prestó para la exhibición. El encargado y custodio de las reliquias es Armando Manuel Ordóñez, que este año también presentó un libro de historias de San Julián, "Así me lo contaron", que reúne "45 años de juntar historias" de bandidos, comerciantes, pioneros y colonos. El gusto por las anécdotas le surgió a Ordóñez cuando un viejo vecino, Antonio Vélez, le contó que vio el asalto de la banda de Butch Cassidy al banco Anglo Sud Americano en Río Gallegos. ▶



Uno de los glifos en La María.


Vestidos de domingo, los carpinteros posan para la foto en su taller, antes de la Primera Guerra Mundial.



El primer cine-teatro de San Julián, el Talía. Fue lugar de encuentro y funciones sociales por décadas.

"Cuando Vélez me agregó que Cassidy y sus cómplices eran la gente más elegante de Santa Cruz y la que mejor propinas daba, y que ese día entraron al pueblo al galope, ahí piqué y empecé a escribir las historias", cuanta Ordóñez.

Josefina Silva Castro, una gallega que cambió de chica su Finisterra por esta otra tierra al final de otro mundo, es la directora de la escuela de adultos y de la EGB local. Y también la encargada de la fiesta de mañana que incluye un desfile de carrozas y un evento donde las chicas locales harán sketches, bailarán y cantarán, y desfilarán en ropas típicas de las comunidades inmigrantes, para ser elegidas como reina, misses y princesas del centenario. La fiesta incluirá globos y una cantidad alarmante de tortas blancas preparadas por el equipo de reposteros de la escuela de adultos, una de las varias carreras cortas que se pueden seguir.

El presente turístico

Puerto San Julián es la puerta de entrada desde la costa a los glaciares cordilleranos. Vale la pena detenerse en el lugar para apreciar sus dones naturales y sus lugares históricos. Por un lado, la misma bahía tiene un sorprendente color azul, vívido y limpio, rodeado de playas vírgenes, solitarias y bellas. La península que cierra la bahía, frente al puerto, es una reserva natural de 10 mil hectáreas con una fuerte población de guanacos. En la península se está haciendo un trabajo de reintroducción de especies nativas.

La bahía es hogar de toninas overas, tantas que la fundación internacional Cethus propuso a la comisión internacional ballenera que San Julián sea declarada como el mejor sitio en el mundo para observarlas. Ya hay una lancha que realiza recorridos para observarlas y para en la isla Cormorán, donde viven 120 mil pingüinos de Magallanes. Curiosamente, la pingüinera está apenas a un kilómetro en línea recta de Puerto San Julián, por lo que es común ver pingüinos en la playa del pueblo y hasta subiendo por alguna calle. En la playa La Mina, al norte del puerto, se encuentra una lobería de unos 250 ejemplares y al sur, en una playa de la estancia Makenke, hay otra colonia de lobos marinos sudamericanos todavía mayor.


Entre el agua y el cielo, una de las primeras casas de San Julián.

La costa muestra acantilados con fuertes subas de marea, extensiones notables de caracoles, evidentes circuitos de trekking y grandes concentraciones de aves, incluyendo toda clase de cormoranes y gaviotas. Una verdadera costumbre local es la pesca de róbalo, pejerrey, cazón y tremendos tiburones gatopardo, que llegan a los dos metros y medio de largo.

Mientras que el museo regional reúne la historia de San Julián, en La María, una estancia a 150 kilómetros del puerto, se encuentra un espectacular conjunto de pinturas rupestres de 12.600 años de antigüedad. En un cañadón de origen volcánico, son 80 aleros de piedra y cuevas con misteriosas pinturas de pueblos previos a los tehuelches. La estancia que alberga el yacimiento arqueológico funciona como hotel para los visitantes.

A 200 kilómetros al norte del puerto está el formidable bosque petrificado, declarado monumento natural y ciertamente el yacimiento fósil más importante del país. El bosque tiene 150 millones de años y época en que se combinó un fuerte huracán que derribó las araucarias y una intensa actividad volcánica que los cubrió de cenizas. Las lluvias saturadas de sales de silicio petrificaron la madera. En este bosque están los troncos fosilizados más grandes del mundo, con 35 metros de largo y tres de ancho.

El futuro minero

En años recientes, San Julián encontró otra vocación, la explotación del yacimiento de oro y plata de Cerro Vanguardia. Fue una inversión de 300 millones de dólares que reactivó la economía local en un momento muy crítico de la explotación lanera (como explica el vicepresidente del emprendimiento, Miguel Angel Ferro, en esta página). A 150 kilómetros de San Julián –apenas un pasito, en términos patagónicos–, Cerro Vanguardia SA es una empresa del grupo Pérez Companc (46,25 por ciento), de la Anglo Gold SA (con el mismo porcentaje) y de la empresa provincial de minería, Fomicruz SE (7,5 por ciento). Además de su participación directa en el emprendimiento, Fomicruz recibe como titular de los derechos mineros de las zonas de reserva minera de la provincia de Santa Cruz un 6,6 por ciento de los minerales extraídos ya refinados, en virtud del contrato de usufructo del Cerro.

La planta y su infraestructura se comenzó en enero de 1997 y se terminó en agosto del año siguiente. Inmediatamente comenzó la producción. Se trata de un yacimiento en vetas de 514 kilómetros cuadrados de superficie al que se le augura una larga vida útil. Es una operación a cielo abierto que extrae con el proceso de lixiviación con cianuro. La ley promedio de las reservas es de 10 gramos por tonelada de mineral extraído para el oro y de 113 gramos para la plata, lo que significa 84 toneladas de oro y 845 de plata para los próximos quince años. Cerro Vanguardia está procesando un promedio anual de 657 mil toneladas de mineral, con un resultado neto de 6 toneladas de oro y 60 de plata por año. La producción se exporta íntegramente en forma de barras de bullión dorado con un 10 por ciento de oro y el resto de plata, que se refina en el exterior.

Cerro Vanguardia es el más destacado proyecto minero de Fomicruz SE, pero no es el único. La empresa provincial creada en 1988 mantiene varios proyectos de exploración –La Manchuria, La Josefina, La Marcelina, Río Zeballos, La Asturiana, El Cóndor, Bahía Laura, San Vicente, Kaiken, La Esperanza y La Valenciana– en convenio con universidades y con el Instituto de Recursos Minerales. También participa en el Proyecto Pórfidos de Santa Cruz, que prepara cuatro canteras de ese mineral decorativo en la formación Chon Aike, y en áreas hidrocarburíferas de las cuencas Austral y del Golfo San Jorge.

REPORTAJE A MIGUEL ANGEL FERRO

"La gran ciudad minera"

"Cuando el gobernador Néstor Kirchner se hizo cargo del gobierno de la provincia de Santa Cruz en 1991, Puerto San Julián estaba en una situación realmente desesperante. En el lugar decían: 'Cierren la tranquera y que el último apague la luz'." La tajante definición es de Miguel Angel Ferro, vicepresidente de la empresa santacruceña de minería Fomicruz Sociedad del Estado y de la mina de Cerro Vanguardia, cercana a San Julián.

"Fue entonces que Fomicruz comenzó las adjudicaciones de áreas a Pérez Companc y Anglo Gold SA, y conformó una sociedad anónima con estas empresas para continuar la explotación de oro y plata en Cerro Vanguardia. Luego se construyó la planta industrial, por la cual pasaron trabajando 4800 personas con picos de 1400 en forma continua y permanente. Fue una inversión de 300 millones de dólares que cambió la vida a la población de la ciudad centenaria de Puerto San Julián."

Efectivamente, todos en el puerto vieron un rápido crecimiento del comercio y del empleo, que se sostiene con los años. "San Julián está llamada a ser la ciudad minera de Santa Cruz", define Ferro. "La tomaron como centro de operaciones todas las empresas mineras. Creemos que de acá en adelante el precio del oro trepará otra vez, lo que permitirá seguridad jurídica y continuidad política a los inversores. A no dudarlo, San Julián seguirá creciendo de la mano de la minería."

Cerro Vanguardia tiene un impacto muy fuerte en el empleo de una localidad con 7000 habitantes. "Entre empleados directos y de subcontratistas, trabajan casi 550 personas en forma permanente", detalla Ferro. "Y según sabemos, cada empleo directo de una empresa minera crea otros cuatro indirectos por el aumento del comercio, servicios médicos, venta de insumos." El efecto multiplicador también llega a la población. Muchas familias se están mudando a la zona y Cerro Vanguardia ya construyó 45 viviendas, mientras que Fomicruz SE le puso el servicio de agua, luz y gas a unas seis manzanas de San Julián. "Es un acuerdo al que llegamos con la municipalidad local, que se comprometió a venderle los terrenos en esas manzanas a los que quieran instalarse. En general son jóvenes, porque gracias a la capacitación que realizó Cerro Vanguardia la hemos transformado en la mina con el promedio de edad más joven del mundo."

REPORTAJE AL INTENDENTE GARDONIO



La apuesta al turismo

Daniel Gardonio tiene 36 años y ya está en su segundo período como intendente de Puerto San Julián. Radical, fue elegido por primera vez en 1995, "en medio de una crisis local que hizo que me entregaran el gobierno por adelantado". De esta casual peripecia nació la tradición de la feria de artesanos, una idea de emergencia para festejar "sin plata" el aniversario local. "Salió bien, la gente fue, gustó y empezó a crecer", explica Gardonio.

Realista, este patagónico "nacido y criado" sabe que la apuesta turística es, junto a la minería, una carta a futuro para la ciudad que gobierna. Gardonio conoce de cerca la crisis lanera, la deserción de criadores que no aguantaron el dólar alto y la baja de precios, la avanzada del zorro y el puma, la baja de actividad del puerto local. Por eso, desde hace unos años se concentra en promocionar los atractivos turísticos de San Julián, en crear actividades, en mejorar y atraer inversiones de infraestructura.

En la temporada pasada pararon en San Julián casi 12.000 turistas, "muchos de camino al Calafate a ver los glaciares. Nuestra idea es que se queden más con nosotros", explica el intendente. De ahí que San Julián tenga ahora un camping, un hotel nuevo y una flamante lancha para los recorridos de la bahía.